

CORRESPONSABLES EN LA MISIÓN

**Proyecto Apostólico Común (PAC) 2011 – 2020
Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina (CPAL)**

PRESENTACIÓN

“Desde aquí no vemos ninguna frontera, pero los pueblos combaten entre sí” le dijo uno de los astronautas del ‘Endeavour’ al Papa Benedicto XVI en una conversación inédita que éste sostuvo el 21 de mayo pasado con los miembros de la misión internacional de la estación espacial. Algo parecido había expresado el P. Arrupe en una conocida anécdota: “En mi habitación –decía- tengo una fotografía de la tierra tomada durante un vuelo espacial. Me la ha regalado el astronauta Lowell. Tiene una increíble nitidez de contornos y me recuerda a menudo que necesitamos ambas cosas. Necesitamos una visión clara de los problemas locales y necesitamos asimismo encuadrar estos problemas en una visión universal. Estoy convencido de que sólo esta visión tiene realmente futuro” (*El futuro de la Iglesia*, 1970).

En esta visión de futuro se encuadra también el texto que ahora presentamos: “Corresponsables en la misión”, fruto del trabajo de muchas personas a la largo de los dos últimos años. Por ello, el texto comienza con una palabra de gratitud. La Conferencia de Provinciales, al presentar el texto, aprobado por el P. General, devuelve y re-envía lo que recibió de muchos interlocutores: las comunidades y obras de las Provincias y Regiones, que respondieron a la consulta solicitada el 2009; las redes y sectores interprovinciales que dieron su parecer en diferentes momentos; el Seminario de Corrêas que reunió por primera vez, en enero del 2010, a los responsables de las instancias interprovinciales de la CPAL; el equipo ejecutivo que organizó el material y elaboró los documentos de trabajo necesarios para la redacción final. Como dice el texto, lo que más nos ha animado en este diálogo son “las grandes convergencias que hemos constatado en el cuerpo apostólico de la región”.

El Proyecto Apostólico Común (PAC) es la expresión de esas convergencias. En diversas Asambleas (Quito y San Miguel 2009, Guatemala y Limpio 2010 y San Juan 2011) la Conferencia ha ido recogiendo estos consensos y elaborando el texto que ahora se presenta para su estudio, asimilación y generación de nuevos procesos en todo el continente. Está dirigido a todos nuestros compañeros jesuitas y a nuestros colaboradores laicos y religiosos, en la convicción de que estamos conjuntamente llamados, desde la espiritualidad ignaciana, a manifestar la vida de Dios en medio de nuestra historia, en comunión con toda la Iglesia, discípula y misionera, en América Latina y el Caribe.

El PAC ha aprendido, en su proceso y en la redacción del texto, de otras experiencias de planificación ya realizadas anteriormente, tanto a nivel de las Provincias y Regiones (cuyos planes fueron consultados), como a nivel interprovincial. El precedente más importante fue el “Principio y Horizonte de nuestra misión en América Latina” (Lima, 2002), que nos animó a “asumir la universalidad de nuestra misión” (nº 9) multiplicando así “la fuerza de nuestro impacto a través de una unión más profunda que ya se va gestando entre nosotros” (nº 11). El texto actual continúa la senda abierta por este documento fundacional, abonada por la experiencia de más de una década de caminata conjunta como Conferencia y de dos eventos claves: la V Conferencia del CELAM en Aparecida (2007) y la Congregación General 35 (2008).

Precisamente, el PAC responde a un mandato de la CG 35 que solicita a las Conferencias “continuar haciendo la planificación apostólica a nivel interprovincial” (d. 5, nº 18). Este mandato supone que la planificación es un elemento constitutivo de la gestión responsable de la acción apostólica. La tarea de evaluar lo realizado, ubicar los retos principales, proponerse objetivos, priorizarlos, perfilar una identidad corporativa, delinear metas a conseguir, indicadores y plazos para conferir resultados forma parte de una sana vida institucional. En términos ignacianos, el PAC nos sitúa como cuerpo apostólico ante la consideración de “adónde voy y a qué” [EE 239], asumiendo la complejidad de la situación actual y la necesidad, por ello mismo, de no “distraerse” por la seducción de lo que ya se hace y se hace bien. La planificación implica priorización, teniendo muchas veces que optar entre dos bienes. A ello apunta el PAC.

¿Es posible una planificación a nivel inter y supra provincial? Y si fuera el caso, ¿cómo se relaciona con los planes apostólicos de Provincias y Regiones y con los planes estratégicos de las redes y obras apostólicas interprovinciales? El proceso nos ha mostrado que la tarea no sólo era posible sino, además, necesaria. Sólo desde una visión global pueden detectarse los lugares más débiles y vulnerables que requieren, por ello, mayor atención. Únicamente desde una perspectiva mayor puede percibirse la necesidad de crecer en conciencia y solidaridad latinoamericanas o de realizar conjuntamente tareas que, de otro modo, serían inviables. Una planificación, pues, a nivel interprovincial no ignora ni prescinde de los planes que se realizan en otras instancias; por el contrario, se enriquece con ellos y a su vez los enriquece, al mismo tiempo que hace crecer la conciencia de una misión común.

El éxito del PAC dependerá de nuestra capacidad de actuar como un único cuerpo apostólico en vistas a esa misión común. Sigue aún pendiente el desafío planteado por el P. Peter-Hans Kolvenbach: “no sacamos partido de todas las posibilidades que tenemos por el hecho de ser un cuerpo apostólico internacional” (Congregación de Provinciales, 1990). Por ello, el PAC se propone como un “proyecto común de carácter transversal”: “la fecundidad de nuestro servicio –dice- dependerá, en buena medida, de la capacidad que tengamos para articular y colaborar entre las diferentes instancias apostólicas existentes en cada una de las Provincias y Regiones como a nivel de América Latina y el Caribe”. Se trata de generar sinergias a nivel global y local, de acuerdo a dos “indicadores” clave: incrementar el impacto de nuestras acciones y crecer como un único cuerpo apostólico. Es decir, “una nueva misión, un nuevo cuerpo” como reza la oración final.

Se trata, pues, de un proyecto que vincula de modo particular a los sectores, redes y obras inter y supra provinciales, que inspira los planes apostólicos de las Provincias y Regiones y que motiva a todos nuestros colaboradores, religiosos y laicos, a participar en él desde la misión específica de cada institución. El proyecto es común porque está orientado a movilizar los corazones y las mentes de todos los que compartimos el espíritu ignaciano en América Latina: jesuitas, colaboradores y asociaciones laicales. Por eso el PAC se denomina “Corresponsables en la Misión”.

¿Es conveniente plantearse un horizonte de diez años para el PAC, dado el ritmo acelerado de los cambios en América Latina? Esa misma dinámica y la imprevisión de los acontecimientos, ¿no pueden volverlo obsoleto en poco tiempo? Sí, ciertamente, si el resultado de la planificación se asume como algo inflexible y acabado. Por el contrario, nuestro proyecto se propone como una hoja de ruta sujeta a permanente evaluación y eventuales actualizaciones, según el espíritu ignaciano de estar atentos a las circunstancias de personas, tiempos y lugares (cfr. Constituciones 211, 629, 746...). Para ello, el PAC prevé la creación de una unidad de coordinación y seguimiento, en interlocución con los diversos actores que llevan a cabo la misión en el continente, a partir de su publicación, difusión y asimilación.

Invito a todos a una lectura atenta del documento que se presenta. Una lectura que debe ser integral (de todo el texto, siguiendo su secuencia), crítica (capaz de detectar lagunas, establecer comparaciones, imaginar añadidos y complementos), orante (para conectar con la experiencia de Dios y de unión de ánimos presente en el texto), práctica (inspiradora de iniciativas y proyectos que concreten las líneas de acción en todos los niveles de nuestra vida apostólica) y colectiva (movilizadora y generadora de cuerpo apostólico).

De ser así, puede provocar la conversión que nos haga salir del “propio, amor, querer e interés” [EE 189] y nos lleve, como se dice en el documento, a “despojarnos de las ataduras que impiden nuestra libertad”, dedicándonos “exclusivamente a lo que Dios ama y a aquéllos que son objeto del especial cuidado de Dios” (CG 35, d.4, n.12). He ahí el reto.

Ernesto Cavassa, SJ
31 de julio de 2011
Fiesta de San Ignacio de Loyola



CURIA GENERALIZIA DELLA COMPAGNIA DI GESÙ

24 junio 2011

PAL 11/01

Ref: Proyecto Apostólico Común

R. P. Ernesto Cavassa, SJ
Rio de Janeiro / Brasil

Querido P. Cavassa:

Agradezco su carta 11/01 del 1 de junio, referente al Proyecto Apostólico Común, en la que me explica el proceso seguido para elaborarlo y lo presenta a mi aprobación.

He recibido con mucho gusto esta comunicación que me presenta el fruto del amplio discernimiento que ha realizado la Compañía de Jesús en América Latina, bajo la guía de la CPAL, para definir, con espíritu de unión de ánimos, nuestros propósitos apostólicos hasta el 2020 en el continente. Así, la CPAL está dando cumplimiento al mandato de la Congregación General 35 que pide que las Conferencias de Provinciales hagan "la planificación apostólica en el nivel interprovincial, teniendo en cuenta las prioridades apostólicas de la Compañía universal. Tal planificación apostólica es fruto del discernimiento con los Superiores Mayores de la Conferencia, ha de ser aprobada por el P. General y tiene que ser evaluada y revisada periódicamente". (CG35, Decreto 5, n° 18).

El año pasado, durante la 21ª Asamblea de la CPAL, celebrada en Limpio, Paraguay, pude adquirir un primer conocimiento de este proyecto, en la etapa en que entonces se encontraba, y fui testigo de la responsabilidad con que los Superiores Mayores de América Latina han encarado el mandato de la CG35.

Para el cumplimiento de la misión de la Compañía, han hecho ustedes un buen discernimiento para seleccionar cuáles son las fronteras a las que el Señor nos llama en América Latina y cuáles las prioridades, los objetivos y las líneas de acción, que han de guiar ahí la realización conjunta de nuestra misión. Sé que definir las acciones, establecer los responsables y precisar el calendario de ejecución, será un trabajo posterior, como plantearon los documentos de la Asamblea de Limpio.

Sobre la metodología empleada, quiero destacar la gran participación de las comunidades y de las obras, en el proceso de la elaboración, que logró los notables porcentajes que usted me indica en su carta. Esto ha sido un gran acierto pues desde la elaboración inicial se ha querido involucrar a todos los jesuitas y laicos, como también a las obras apostólicas, en esta búsqueda y definición conjunta de lo que se experimenta como nuestra misión común. Me parece necesario también, destacar el clima constructivo, la implicación personal de los Superiores Mayores en este esfuerzo y la total unanimidad en la aprobación que ha logrado el documento que ahora usted me presenta.

Por todo ello me es muy grato aprobar el Proyecto Apostólico Común 2011-2020, titulado "Corresponsables en la Misión".

A todos los que han intervenido directamente en su elaboración, quiero hacerles llegar mi sincera palabra de felicitación y mis sentimientos de consolación en el Señor, pues considero que se ha dado un paso de honda significación apostólica.

Pido a Dios Nuestro Señor, que así como les ha ayudado con Espíritu a discernir y elaborar este proyecto, les ayude a cumplirlo con la abundancia de su gracia y, en tal empeño, continúen creciendo los signos de mutua cooperación interprovincial y la conciencia de tener una misión común en ese continente.

Lo saludo con todo afecto en el Señor,

Adolfo Nicolás, SJ
Superior General

ENCUADRE HISTÓRICO

El 27 de noviembre del 2009, la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina cumplió 10 años. El motivo que impulsó a los Superiores Mayores a proponer su creación al P. General fue la convicción de que los desafíos de la misión de la Compañía de Jesús en América Latina “eran de tal complejidad y diversidad que requerían de formas estables de coordinación y planificación interprovincial”.

En efecto, los desafíos de la misión, las nuevas fronteras y la vitalidad del cuerpo de la Compañía en sus distintas expresiones, determinaron la marcha de la CPAL desde sus inicios. Una de las expresiones más importantes de dicho caminar fue el proceso que desembocó en el documento titulado: *“Principio y Horizonte de nuestra misión en América Latina”*, promulgado el 22 de noviembre de 2002 luego de la VI asamblea realizada en Lima. Un segundo hito lo encontramos en el discernimiento que los provinciales realizaron en la XI asamblea de la conferencia, celebrada en abril de 2005 en Florianópolis. En aquel momento elaboraron un documento titulado *“Desafíos y Prioridades apostólicas para la CPAL hoy”* destinado a orientar los distintos proyectos y actividades de la propia conferencia.

En la XVIII asamblea, realizada en Quito en mayo de 2009, decidimos elaborar un “proyecto apostólico común” que orientase las acciones inter y supra provinciales para la próxima década. De ese modo, poco antes de cumplir sus primeros diez años, la CPAL ya dirigía su mirada hacia la década siguiente.

En efecto, es tarea esencial de la Conferencia –de acuerdo a sus Estatutos– fijar prioridades apostólicas comunes, teniendo en cuenta las preferencias globales de la Compañía y los desafíos de la región. Proceso que debe desembocar en una planificación apostólica interprovincial que permita una combinación mejor discernida de las prioridades locales y regionales de la misión en América Latina.

Cabe señalar que nuestro proyecto apostólico común, además de responder al cometido primero y principal de la propia Conferencia, se vio fuertemente impulsado por la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, celebrada en Aparecida (Brasil 2007) y por la Congregación General 35 de la Compañía de Jesús (Roma 2008). Ambos eventos nos ayudaron a descubrir los hilos profundos y delicados que van tejiendo la vida de los pueblos latinoamericanos y nos ayudaron a desplegar las velas para ir hacia las fronteras que reclaman la presencia comprometida y profética de nuestro cuerpo apostólico.

Significativa fue la mirada que dirigieron los Obispos reunidos en Aparecida hacia los pueblos de América Latina y el Caribe para descubrirlos marcados por grandes cambios que afectan profunda y sistemáticamente sus vidas y sus culturas. Exhortaron a todos los cristianos del continente a tomar viva conciencia de su condición de discípulos y misioneros al servicio de las personas y los pueblos más sufridos y vulnerables con el propósito de llevar vida y vida en abundancia.

Pocos meses después se reunía la 35ª Congregación General de la Compañía de Jesús en Roma con el propósito de elegir un nuevo Superior General y actualizar su misión para estos tiempos. Todos los que participamos nos vimos sorprendidos por la vitalidad del Espíritu que se manifestó de muchas y muy diversas maneras. La apertura con que toda la Compañía acogió los documentos y las diferentes comunicaciones sobre lo vivido, confirmaron las grandes mociones que se fueron fortaleciendo y ahondando a lo largo de aquel discernimiento conjunto.

Un acento fuerte e incontestable de la Congregación General fue el énfasis que hizo sobre la Compañía como un cuerpo universal con una misión universal: *“Servir a la misión de Cristo hoy implica prestar especial atención a su contexto global. Este contexto requiere de nosotros actuar como un cuerpo universal con una misión universal, constatando, al mismo tiempo, la radical diversidad de nuestras situaciones. (...) Nuestra misión de fe y justicia, de diálogo de religiones y culturas, ha alcanzado dimensiones que no permiten ya concebir al mundo como un conjunto de entidades separadas: debemos verlo como un todo unificado donde todos dependemos unos de otros”* (d. 2, nº 20). Nuestro proyecto apostólico se inscribe en este dinamismo.

CORRESPONSABLES EN LA MISIÓN

Proyecto Apostólico Común (PAC) 2011 – 2020
Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina (CPAL)

En este contexto global es importante señalar el extraordinario potencial que representa nuestro carácter de cuerpo internacional y multicultural (CG 35, d. 3, nº 43)

Urgidos por el amor de Dios a ofrecer con generosidad y lucidez nuestro aporte a la Iglesia y a nuestros pueblos latinoamericanos, más allá del que ya efectuamos a nivel de nuestras Provincias y Regiones, iniciamos hace dos años un proceso de discernimiento para especificar dicho aporte formulando sus prioridades, objetivos y líneas de acción. Efectivamente, el “magis” nos fue emplazando a crear nuevas instancias y estructuras de colaboración, que nos permitieran trabajar juntos en medio de las nuevas fronteras que atraviesan las entrañas de América Latina y el Caribe. Poco a poco y con la colaboración de todos, hemos ido descubriendo la misión a la que somos invitados como cuerpo apostólico al servicio de América Latina y el Caribe, y los medios que hemos de usar para realizarla.

Antes de presentar el Proyecto Apostólico Común (PAC), queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento por las contribuciones y sugerencias que nos han llegado de las distintas comunidades, obras, redes, centros interprovinciales y colaboradores de América Latina y el Caribe. Ellas han sido fuente de inspiración y estímulo para mirar hacia el futuro con confianza y entusiasmo. Sobre todo, nos han animado las grandes convergencias que hemos constatado en el cuerpo apostólico de la región.

También agradecemos el testimonio de los compañeros que nos precedieron y de tantos colaboradores que hacen parte de nuestro caminar. Ellos, con su abnegado trabajo apostólico, nos animan a despojarnos de las ataduras que inhiben nuestra libertad y a caminar en un proceso de continua conversión. Sabemos que sin esas actitudes será imposible proyectarnos como cuerpo apostólico.

1. Contexto

En nuestro discernimiento constatamos que la realidad actual resulta tan compleja que se resiste a cualquier intento de interpretación exhaustiva. Al mismo tiempo, percibimos algunas mega-tendencias que reclaman nuevas presencias, servicios y compromisos.

Hay realidades que nos llenan de esperanza, pero también nos preocupan las situaciones que hieren el alma latinoamericana. Señalamos algunos horizontes que constituyen verdaderas **fronteras** y se convierten en desafíos apostólicos actuales.

Desde una perspectiva **social** constatamos que, en medio del progreso experimentado por muchos de nuestros países, los beneficios no llegan de manera equitativa a toda la ciudadanía y aumenta cada vez más la brecha entre ricos y pobres; todo ello en un proceso de globalización que promueve la inequidad y el irrespeto a las identidades culturales. Nos preocupa la falta de cohesión entre nuestros países, carentes de un sueño común de integración solidaria; la ausencia de una seria preocupación por el medio ambiente; el gasto desproporcionado en

armamentos. El número de refugiados y de migrantes, convertidos en una población anónima, se incrementa cada día más; la pobreza y la marginación se concentran de forma dramática en los pueblos indígenas y afroamericanos; el flagelo de la droga destruye miles de vidas y se erige como un poder incontrolable en algunas sociedades; la inseguridad ciudadana crece en medio de una delincuencia cada vez más agresiva, fruto de la inequidad urbana, la falta de adecuadas políticas sociales y el aumento del narcotráfico; la corrupción, a nivel de lo privado y de lo público, resulta cada vez más escandalosa y descarada.

Por otra parte, desde la vida de los pueblos surgen iniciativas y movimientos, que reflejan el crecimiento de una sociedad civil que se va organizando según los intereses de los grupos marginados: la autoafirmación del mundo indígena y las poblaciones afroamericanas, el debilitamiento del machismo y el fortalecimiento de la autoestima de la mujer, la creciente conciencia sobre el derecho de los pueblos a exigir de sus autoridades la transparencia de su gestión, y la búsqueda de nuevos caminos de integración latinoamericana.

Considerando que la **juventud** constituye la población mayoritaria del continente, nos encontramos con toda una generación que ha presenciado y sufrido el debilitamiento de las instituciones sociales, que anteriormente aseguraban mayor cohesión social y mayor sentido para la vida. Esto provoca, en algunos, desconfianza hacia los procesos sociales y hace más evidente la carencia de alternativas a los mecanismos masivos que inducen al escape y al consumismo. Por otra parte, constatamos que la juventud, aun con expresiones ambivalentes y contradictorias, ofrece grandes posibilidades para la construcción de una sociedad más humana. Valoramos, asimismo, su hondo aprecio por la libertad y la verdad, su capacidad para cuestionar lo establecido, su notable facilidad para acoger la diversidad, su aprecio por las relaciones interpersonales y su concreta disposición a la solidaridad.

A nivel **cultural** constatamos que, en el seno de la globalización, se propagan ideas y concepciones sobre la felicidad, en códigos tan atrayentes como seductores, que distan mucho de la dignidad humana tal y como la entendemos a la luz de la persona de Jesucristo; concepciones que acaban por incrementar la injusticia y van minando el humus en el que brota la fe de las personas y los pueblos. Notamos tendencias culturales y sociales que nos distancian de los otros y banalizan la interioridad de los seres humanos: el individualismo sutilmente asocial, el estilo de vida acelerado que no deja tiempo para el cuidado de la propia interioridad, el hedonismo que establece el placer inmediato como único criterio de actuación, el consumo como medida de reconocimiento personal y social, el rechazo al otro diferente, la confusión entre lo virtual y lo real, y la soledad personal en medio de un mundo técnica y altamente comunicado.

A pesar de ello, las nuevas tecnologías de la conectividad ofrecen una oportunidad única de comunicación, superando las barreras del espacio físico. También observamos una más intensa búsqueda de sentido, una creciente apertura a lo espiritual, un anhelo de mayor contacto con la propia interioridad y una mayor capacidad de construir la unidad asumiendo la diversidad.

Desde una mirada eclesial reconocemos una sociedad con menos referentes cristianos, lo que ha significado un creciente alejamiento de las Iglesias históricas y el surgimiento de una amplia diversidad de ofertas religiosas marcadas por lo masivo, lo esotérico, lo privado y lo terapéutico. Nuestra Iglesia, al igual que otras instituciones, atraviesa una crisis de credibilidad en la sociedad, agravada por algunas conductas delictivas que escandalizan a los fieles y que, por su cobertura mediática, son ocasión de mayor descrédito. Al interior de la Iglesia, en un contexto cada vez más plural, algunos sectores tienen la tentación de acudir a mecanismos de exclusión, intolerancia y autoritarismo.

Con todo, nos consuela la creciente búsqueda de una espiritualidad relacionada con la vida cotidiana, el mayor protagonismo del laicado en la Iglesia, la demanda de los Ejercicios Espirituales en diferentes modalidades y la consolidación de la experiencia de fe más por opción que por tradición.

2. Fronteras

En este contexto, en que se enmarcan nuestra identidad y misión, se nos van develando nuevas fronteras que reclaman de nuestra parte respuestas decididas y profundas.

Las fronteras son dinanismos complejos y profundos en los que se juega, de una u otra manera, el futuro de los pueblos y de la condición humana en general. Preguntarnos por las “nuevas fronteras apostólicas” pertenece a la esencia de nuestra vocación y, por tanto, es un imperativo ineludible para una planificación que pretende hacerse en “fidelidad creativa” a la misión de la Compañía, tal como fue confirmada en la pasada Congregación General.

Hay fronteras que nos colocan en situaciones límite de la humanidad o de la Iglesia y reclaman presencias arriesgadas y proféticas. Hay otras, a primera vista tradicionales, que exigen discernimiento para descubrir cómo encarar hoy el diálogo entre fe y razón, fe y justicia, fe y saber, y cómo ubicarnos en el campo de la reflexión y la investigación teológica.

Luego de un largo y rico discernimiento, estamos convencidos de que las fronteras de nuestra vida apostólica hoy son:

EXCLUSIÓN, JUVENTUD, y Diálogo FE y CULTURAS

Ante estas fronteras y sus desafíos, sentimos la llamada del Espíritu a darnos por entero a la misión en el horizonte del “magis” ignaciano. Frente a estos retos nos sentimos vulnerables y pequeños. En los últimos años el número de jesuitas en América Latina y el Caribe ha disminuido sensiblemente. Al mismo tiempo, nuestra misión se ha enriquecido con el testimonio y el aporte de nuestros colaboradores. Todo ello nos invita a volver permanentemente los ojos a Jesús y su misión, desde nuestra más honda identidad (cf. CG 35, d.2, n.2), y enfocar nuestra visión, misión y prioridades, con sus objetivos y líneas de acción, como nuestra forma concreta de amar y servir en la misión de esperanza que se nos confía (cf. CG 35, d. 2, n. 8).

3. Visión

De cara a este contexto y fronteras, jesuitas y colaboradores, como corresponsables de la misión en América Latina y el Caribe, en el 2020 respondemos de manera integral y eficaz a los desafíos continentales que nos plantean las fronteras de exclusión, juventud y diálogo con las culturas, desde un cuerpo apostólico fortalecido e inspirado en una espiritualidad encarnada y solidaria. Tenemos en marcha proyectos de impacto en los sectores, redes y obras inter y supra provinciales que han encarnado con entusiasmo y creatividad apostólica, a diversos niveles, las seis Prioridades en todas las Provincias y Regiones.

4. Misión

La misión de la Compañía de Jesús en América Latina y el Caribe es anunciar la persona de Jesucristo, animados por la fuerza del Espíritu, para testimoniar los valores del reinado del Padre, desde la Iglesia y en colaboración con otros. Para ello, en medio de la variedad de nuestros pueblos y culturas hondamente atravesados por la injusticia, amenazados en sus identidades y cercenados en sus posibilidades comunes, nos sentimos llamados desde nuestra espiritualidad a manifestar la vida de Dios en medio de nuestra historia, estando al lado de los más pobres y excluidos, promoviendo la justicia que brota de la fe, colaborando en la formación y educación especialmente de la juventud, impulsando el diálogo intercultural e inter-religioso, y comprometiéndonos en nuestra integración latinoamericana y caribeña.

5. Proyecto común de carácter transversal

Este proyecto apostólico pretende ser **común** porque está orientado a movilizar los corazones y las mentes de todos los que compartimos el espíritu ignaciano en América Latina y el Caribe: jesuitas y colaboradores. Está orientado a vincular de modo particular a los sectores, redes y obras inter y supra provinciales, y a asumir los aportes de las Provincias y Regiones. Por eso, el proyecto se denomina *Corresponsables en la Misión*.

El sentido más específico de la propuesta es su carácter **transversal**. Pretende entrelazar sectores, redes y centros interprovinciales en torno a las prioridades, objetivos y acciones que se establecen en el PAC, e involucrarlos conjuntamente en la elaboración de proyectos concretos. La fecundidad de nuestro servicio dependerá, en buena medida, de la capacidad que tengamos para articular y colaborar entre las diferentes instancias apostólicas existentes, en cada una de las Provincias y Regiones como a nivel de América Latina y el Caribe. El Proyecto Apostólico Común debe generar sinergias que, además de incrementar el impacto de nuestras acciones, nos impulsen a crecer como un único cuerpo apostólico.

6. Difusión, Seguimiento y Evaluación

En la puesta en práctica del PAC serán decisivos tanto la forma de darlo a conocer como los apoyos que se suministren para conseguir una genuina apropiación del mismo por parte de todos y cada uno de nuestros compañeros y de todos aquellos con quienes colaboramos en la misión.

Por otra parte, el PAC contemplará un sistema de seguimiento permanente de los avances y resultados en relación a los objetivos y líneas de acción correspondientes a cada prioridad.

Estas líneas de acción se concretarán en proyectos específicos, elaborados en perspectiva intersectorial e interprovincial.

Con el objeto de evaluar el grado de eficiencia y eficacia de la puesta en práctica de este proyecto apostólico, se formularán indicadores, de acuerdo al nivel de responsabilidad en la misión, que permitirán medir si se han logrado los resultados esperados.

El Presidente y el Consejo de la CPAL acompañarán con especial cuidado la puesta en marcha del PAC y darán cuenta de este proceso a la Asamblea. Los Superiores Mayores, a su vez, explicarán el modo como las planificaciones de cada Provincia o Región habrán de incorporar las prioridades del PAC. Los sectores apostólicos, las redes, los centros de formación y las diferentes instancias interprovinciales integrarán estas prioridades y acciones en sus planificaciones estratégicas y en sus agendas durante los años 2011 y 2012, y evaluarán constantemente su realización.

Se creará una comisión o unidad de coordinación, monitoreo y seguimiento del PAC, que deberá registrar y sistematizar la información, con base en específicos instrumentos de seguimiento. Esta información permitirá a los miembros de la Conferencia evaluar y, en caso de ser necesario, rediseñar el PAC.

Se tendrá una evaluación de medio término (2015) y otra al final del proyecto. La evaluación de medio término permitirá detectar a tiempo aquellos problemas internos o externos que puedan dificultar la puesta en práctica del PAC, o los retos que por su importancia o novedad deban ser atendidos. La evaluación final dará cuenta del cumplimiento de los objetivos y definirá los aportes a implementar en el futuro.

7. Prioridades, Objetivos y Líneas de Acción

Luego de un proceso de discernimiento orante, aprobamos seis prioridades para nuestra acción apostólica durante los próximos diez años. En la identificación de estas prioridades primaron tres criterios: (a) *acentos*, énfasis claros en la misión, sin pretender englobarlo todo ni volver a insistir en lo que ya se viene haciendo y haciendo bien; (b) *novedad*, particularmente en la gestión de una misión que deberá responder a un mundo cada vez más globalizado e interrelacionado; y (c) *desafíos* (el *magis*), que nos hagan salir de lo seguro y establecido, para dejarnos llevar por el Espíritu incluso allá adonde no sabemos. A continuación presentamos las Prioridades –cuya enumeración no implica jerarquización– con sus respectivos Objetivos y Líneas de Acción.

PRIORIDAD 1: Cercanía y compromiso con quienes viven en las fronteras de la exclusión

Atender preferencialmente a migrantes, indígenas, víctimas de la violencia y otras poblaciones vulnerables, mediante la presencia cercana, la reflexión y la incidencia.

PRIORIDAD 2: Profundización y articulación del trabajo con jóvenes

Intensificar nuestro acercamiento a la juventud, en especial a aquellos con capacidad de liderazgo, comprendiendo su realidad, promoviendo su formación integral, su opción de vida y su compromiso como servidores de la transformación social y la revitalización eclesial.

PRIORIDAD 3: Diálogo Fe y Culturas

Tender puentes de diálogo entre la fe y las culturas en América Latina y el Caribe, con particular atención a la cultura global, como servicio a las personas, a la sociedad y a la Iglesia.

PRIORIDAD 4: Conciencia y solidaridad latinoamericanas

Impulsar la conciencia y la sensibilidad para la integración latinoamericana, priorizando redes y proyectos intersectoriales e interprovinciales, y dando una atención particular a la Amazonia, Cuba y Haití.

PRIORIDAD 5: Espiritualidad encarnada y apostólica

Compartir la riqueza de nuestra espiritualidad, especialmente por medio de los Ejercicios Espirituales, para alimentar una experiencia encarnada de Dios en las personas y comunidades cristianas, contribuyendo así al proceso de evangelización al que nos llama Aparecida.

PRIORIDAD 6: Fortalecimiento del cuerpo apostólico y colaboración en la misión

Renovar la calidad evangélica del Cuerpo Apostólico de la Compañía, promover las redes ignacianas, la formación conjunta de laicos y jesuitas, y adecuar nuestras estructuras, estilos de gobierno y de gestión para la misión en colaboración con otros.

PRIORIDADES - OBJETIVOS - LÍNEAS DE ACCIÓN

PRIORIDAD 1: Cercanía y compromiso con quienes viven en las fronteras de la exclusión

Atender preferencialmente a migrantes, indígenas, víctimas de la violencia y otras poblaciones vulnerables, mediante la presencia cercana, la reflexión y la incidencia.

OBJETIVOS Y LÍNEAS DE ACCIÓN:

1. Favorecer la cercanía y el compromiso con las poblaciones vulnerables, vinculándolo al trabajo que desarrollan otras organizaciones eclesiales y civiles.

- 1) Fortalecer la misión histórica de la Compañía con los pueblos originarios.*
- 2) Dar unidad y consistencia al compromiso de la Compañía con migrantes forzados, desplazados y refugiados, particularmente a través del SJR y SJM.*
- 3) Impulsar proyectos transversales, de carácter interprovincial e intersectorial, para fortalecer nuestro compromiso con estas poblaciones afectadas en sus derechos básicos.*
- 4) Apoyar la continuidad y creación de comunidades de inserción entre poblaciones vulnerables, abiertas a la presencia de jesuitas en formación y a los colaboradores en la misión.*

2. Lograr una mayor incidencia en las políticas públicas a favor de las poblaciones vulnerables.

- 5) Identificar las megatendencias causantes de la exclusión y señalar, a partir de una pauta común, las poblaciones más vulnerables en cada Provincia y Región y el compromiso de la Compañía con ellas.*
- 6) Proponer, a partir del análisis de la realidad latinoamericana, acciones coordinadas de incidencia a favor de los excluidos, tanto en el ámbito público como en el privado.*

PRIORIDAD 2: Profundización y articulación del trabajo con jóvenes

Intensificar nuestro acercamiento a la juventud, en especial a aquellos con capacidad de liderazgo, comprendiendo su realidad, promoviendo su formación integral, su opción de vida y su compromiso como servidores de la transformación social y la revitalización eclesial.

OBJETIVOS Y LÍNEAS DE ACCIÓN:

3. Lograr una mayor comprensión de la realidad juvenil.

- 7) Crear un Observatorio Juvenil virtual, articulando lo ya existente en las Provincias y Regiones, y recurriendo a otras fuentes.*

4. Fortalecer la formación para el liderazgo y la articulación del trabajo con jóvenes.

- 8) Impulsar una Red Juvenil Ignaciana que articule y potencie los grupos y redes de las Provincias y Regiones, y promueva la formación para el liderazgo y el voluntariado, vinculando la pastoral vocacional a este esfuerzo.*

PRIORIDAD 3: Diálogo Fe y Culturas

Tender puentes de diálogo entre la fe y las culturas en América Latina y el Caribe, con particular atención a la cultura global, como servicio a las personas, a la sociedad y a la Iglesia.

OBJETIVOS Y LÍNEAS DE ACCIÓN:

5. Mantener una reflexión permanente sobre la cultura occidental globalizante, su influencia en las culturas de nuestros pueblos y su impacto secularista sobre la experiencia cristiana continental.

9) Elaborar y desarrollar proyectos específicos e intersectoriales sobre los diversos aspectos de la globalización y su impacto sobre las culturas de nuestros pueblos.

6. Promover el diálogo de la fe cristiana con las culturas indígenas y afrodescendientes.

10) Sistematizar las experiencias existentes y desarrollar proyectos que ayuden a profundizar la reflexión en este campo.

7. Promover el diálogo inter-religioso y ecuménico.

11) Constituir equipos de expertos que ayuden a reflexionar y dialogar con las más influyentes denominaciones cristianas y otras religiones presentes en el continente.

12) Incluir en los planes de formación la preparación académica y experiencial que capacite a los jesuitas para el diálogo inter-religioso y ecuménico.

PRIORIDAD 4: Conciencia y solidaridad latinoamericanas

Impulsar la conciencia y la sensibilidad para la integración latinoamericana, priorizando redes y proyectos intersectoriales e interprovinciales, y dando una atención particular a la Amazonia, Cuba y Haití.

OBJETIVOS Y LÍNEAS DE ACCIÓN:

8. Revitalizar y profundizar la sensibilidad para la integración latinoamericana.

13) Hacer una revisión de los proyectos y acciones de los sectores apostólicos en función de este objetivo, que derive en concretas propuestas de acción intersectoriales.

9. Acompañar las poblaciones que sufren las tensiones ocasionadas por conflictos fronterizos.

14) Fortalecer e incentivar proyectos interprovinciales en las fronteras geográficas particularmente conflictivas y con poblaciones vulneradas.

10. Atender a las situaciones de Amazonas, Cuba y Haití con recursos humanos y financieros.

15) Apoyar la misión de la Compañía en la Amazonia y la coordinación de acciones de las Provincias y Regiones que tienen obras y comunidades en ella.

16) Mantener una atención permanente a Cuba, colaborando con las comunidades y obras apostólicas, y articulando acciones con otras Conferencias, si fuese necesario.

17) Apoyar y fortalecer el desarrollo del proyecto apostólico de la Compañía de Jesús en Haití.

11. Promover y difundir la responsabilidad ecológica como dimensión de todo apostolado.

18) Fomentar e intensificar acciones o proyectos en el campo ambiental y ecológico, y participar activamente en las redes de incidencia en ecología y recursos naturales de la Compañía universal.

PRIORIDAD 5: Espiritualidad encarnada y apostólica

Compartir la riqueza de nuestra espiritualidad, especialmente por medio de los Ejercicios Espirituales, para alimentar una experiencia encarnada de Dios en las personas y comunidades cristianas, contribuyendo así al proceso de evangelización al que nos llama Aparecida.

OBJETIVOS Y LÍNEAS DE ACCIÓN:

12. Fortalecer el ministerio de los Ejercicios Espirituales.

19) Recoger y difundir estudios y prácticas significativos sobre los Ejercicios Espirituales, que atiendan a las particularidades de los distintos grupos sociales y culturales del continente.

13. Incrementar la formación en espiritualidad ignaciana.

20) Crear una red de expertos en espiritualidad ignaciana y orientar estudiantes jesuitas que puedan incorporarse a ella.

21) Fortalecer las instancias de formación para laicos y jesuitas en Ejercicios y espiritualidad ignaciana.

14. Fortalecer la identidad ignaciana de nuestras instituciones apostólicas.

22) Compartir y elaborar planes concretos, que favorezcan la identidad ignaciana de nuestras instituciones y obras, a partir de experiencias exitosas.

PRIORIDAD 6: Fortalecimiento del cuerpo apostólico y colaboración en la misión

Renovar la calidad evangélica del Cuerpo Apostólico de la Compañía, promover las redes ignacianas, la formación conjunta de laicos y jesuitas, y adecuar nuestras estructuras, estilos de gobierno y de gestión para la misión en colaboración con otros.

OBJETIVOS Y LÍNEAS DE ACCIÓN:

Para la RENOVACIÓN ESPIRITUAL

15. Apoyar la renovación permanente del cuerpo de la Compañía a la luz de las últimas Congregaciones Generales.

23) Elaborar y ofrecer modalidades de formación permanente que incluyan experiencias apostólicas alternativas después de los Últimos Votos.

24) Apoyar a las Provincias y Regiones con el fin de revitalizar nuestra vida comunitaria, teniendo en cuenta su diversidad y promoviendo iniciativas concretas que muestren la estrecha relación entre comunidad, identidad y misión.

25) Ofrecer apoyos adecuados que enriquezcan los Ejercicios Espirituales y las Asambleas de las Provincias y Regiones, a partir del intercambio de experiencias significativas que favorezcan la unión de ánimos y el sentido de cuerpo.

Para la FORMACIÓN

16. Fortalecer la formación interprovincial al servicio de la misión.

26) Fomentar la presentación de nuestra vocación a los jóvenes de modo creativo, proponer experiencias de acompañamiento para asegurar una promoción vocacional de calidad, y formular criterios de admisión adaptados a nuestra realidad.

27) Elaborar principios y criterios comunes de formación para las diversas etapas, atendiendo principalmente a la perseverancia vocacional; y, a partir de la experiencia de formación teológica interprovincial, explorar las posibilidades de una formación interprovincial en otras etapas.

28) Formular pautas de formación para preparar formadores en las distintas etapas.

Para la COLABORACIÓN

17. Profundizar el significado y los modos de colaboración.

29) Facilitar espacios de diálogo y estudios sobre la colaboración, y dar a conocer las diversas modalidades de su práctica.

18. Alentar la formación conjunta de laicos y jesuitas para la colaboración en la misión.

30) Hacer un recuento de las experiencias de formación conjunta laicos y jesuitas ya existentes, y estudiar cómo enriquecerlas, incrementarlas y difundirlas, adaptándolas a los diferentes ámbitos de la colaboración.

19. Fortalecer y promover redes apostólicas y familias ignacianas.

31) Compartir las experiencias de las distintas redes apostólicas y familias ignacianas ofreciendo propuestas de articulación.

Para el GOBIERNO

20. Secundar las iniciativas universales de la Compañía.

32) Apoyar el desarrollo y la consolidación de las redes internacionales.

33) Desarrollar políticas para la formación inicial y permanente que favorezcan la disponibilidad a la misión universal.

21. Impulsar una adecuada reconfiguración de las Provincias y Regiones en función de la misión.

34) Elaborar propuestas de reconfiguración de las Provincias y Regiones, o modelos alternativos de organización, a fin de realizar mejor la misión, de acuerdo a las necesidades y recursos disponibles.

22. Revisar la gestión para la Misión.

35) Intercambiar políticas y procedimientos para adecuar las responsabilidades institucionales de las Provincias y Regiones a los recursos humanos disponibles y previsibles, contemplando diversas alternativas como reorganización, fusión, transferencia o cierre de obras apostólicas.

36) Mejorar la gestión organizativa, financiera, comunicacional y tecnológica del gobierno para la misión interprovincial.

Aprobado en la XXII Asamblea
Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina (CPAL)
Puerto Rico, 20 de mayo de 2011

UNA NUEVA MISIÓN, UN NUEVO CUERPO

Te damos gracias Señor
porque en medio de innumerables sensaciones
que nos distraen y nos dispersan,
Tú nos ofreces a los jesuitas y colaboradores
un proyecto de “vida verdadera” para nuestros pueblos,
y nos envías a crearlo
orquestados todos en un cuerpo.

Para acoger tu propuesta
necesitamos ser liberados por ti
del desencanto ante la magnitud del mal,
del consumismo que nos vacía,
de la inercia de las instituciones,
del desaliento por el descenso de números.
Sana nuestras memorias heridas
por conflictos históricos que nos dividen,
y nuestras “afecciones desordenadas”
armadas con trampa digital
en personas, comunidades y provincias.

Bendice nuestras prioridades,
para que las abracemos con pasión creadora:

➤ Dios pobre y humilde,
tú nos invitas a bajar contigo a las *fronteras excluidas*
para permanecer y echar raíces en las tierras arrasadas
de donde tantos huyen,
y cultivar contigo los brotes germinales de la vida nueva
que surge desde los abismos fecundos que tú habitas.

➤ Desde nuestra fe en el futuro,
dialogamos con los jóvenes tu oferta de vida,
para que puedan encarnar tu originalidad
en su manera de sentir, gustar e incidir en lo real
sin que se vayan diluyendo
en las identidades inciertas del mundo líquido.

➤ Ayúdanos a percibir la acción de tu Espíritu
en la sabiduría de nuestros pueblos
y en la cultura global que nos envuelve,
para vivir *la fe* que tú nos inspiras
en la cultura que respiramos.
Tú nos invitas a vivir
con *conciencia y solidaridad latinoamericana*,
articulando proyectos que atraviesen las fronteras,
de tal manera que fluya tu vida
por los cauces tantas veces abiertos para la muerte,
el tráfico de personas, la especulación y la droga.

➤ Para vivir este proceso creador del reino
siendo fieles a lo real,
sin desintegrarnos ni devaluar el sabor de la sal,
Tú nos ofreces la gracia de los *Ejercicios Espirituales*:
Sólo tu “abrazo en el amor y la esperanza”
nos hará consistentes y enteramente disponibles
para “en todo amar y servir”.

➤ Para esta misión de vida nueva,
renueva la calidad de *nuestro cuerpo apostólico*,
en su comunión y su gestión,
con nudos pequeños, consistentes,
unidos por los hilos flexibles de las redes
que nos comunican y nos fortalecen.

Concédenos llevar en el corazón
la gracia de la CG 35,
arder por dentro con tu fuego
para propagar tu mensaje en cada encuentro,
pues el fuego no se puede transmitir a distancia,
sino por contagio, desde la proximidad
de un cuerpo que se acerca a otros cuerpos.

Benjamín González Buelta



**Corresponsables
en la Misión**